

20. CAMINO DE LAS CONCHAS - PALO DEL MORO

Duración: Media hora (entre ida y vuelta).

Itinerario: Señalizado.

Precauciones: Ninguna que reseñar.

Dificultad: El itinerario que se describe no presenta ninguna dificultad.

Época recomendada: Cualquier época del año.

Observaciones: El patrimonio paleontológico de nuestra Comunidad se halla protegido por la Ley.

En la época Jurásica, hace unos ciento cincuenta millones de años, el actual término de Ricla constituía el fondo de un mar poco profundo al que llegaban, transportados por las corrientes marinas, numerosos cefalópodos. Las partes óseas de los mismos se fueron depositando en el fondo del mar y los naturales procesos de fosilización hicieron el resto. Por ello no será difícil observar en este barranco y sus alrededores numerosos restos fósiles de bivalvos y cefalópodos entre otros.

Para iniciar nuestro recorrido, debemos acercarnos con coche hasta el área de descanso cercana al puente del Cascajar. Para ello en La Almunia se toma la antigua N-II en dirección a Morata de Jalón y Parque de Mularroya. En el descenso, y tras pasar por el puente sobre el río Grío (Cascajar), se halla una zona de descanso donde podemos dejar el coche. Desde aquí el camino se halla señalado.

Comenzamos con una suave subida hasta el cruce bajo el túnel de la autovía. Allí una baliza señalizadora nos indica el camino a seguir (Ricla, Ruta de los azudes).

Tras el túnel se accede a una pequeña explanada donde también podremos dejar el coche. En ella se halla un panel informativo que de modo didáctico y dirigido a los más pequeños explica cómo tienen lugar los procesos de fosilización, justifica el nombre del "Barranco de las Conchas" y nos informa del hallazgo de otros fósiles importantes como es el caso del "Cocodrilo de Ricla".

Ascendemos suavemente hasta el altozano en que se halla una nueva baliza señalizadora y desde el que contemplar e imaginar cómo, la bella panorámica que se nos ofrece vertebrada por el Jalón, debió de ser, en otro tiempo, el fondo de aquel mar de escasa profundidad. Desde aquí podemos descender en dirección hacia el río Jalón, que lame el acantilado del "Palo del Moro" intentando discriminar con nuestra vista, entre los cantos rodados del camino, los que son tales y los que son braquiópodos y belemnites entre otros.

